



Poesía y Política

Cuando en 1988 se cumplieron 25 años del golpe militar en Chile y se revisaron públicamente aquellos sucesos —probablemente es el cuarto de siglo justo—, en el medio teatral se argumentó que estábamos excesivamente cercanos de esa fecha, que faltaba perspectiva para analizarla con nitidez y propiedad. Dicha postura era tan discutible que ya hoy nos pueda parecer un período demasiado remoto. Omos sea, aquellas recitaciones probablemente han ido formando la posibilidad de escenificar una parte decisiva y específica de nuestra historia nacional, no sólo en el ámbito del teatro, sino en las expresiones artísticas en general.

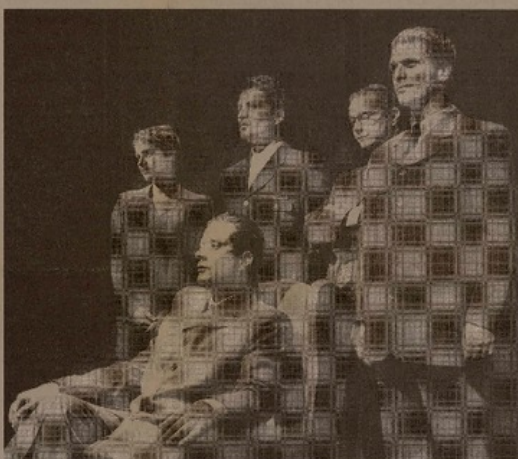
En todo caso, habría que suponer que dichas controversias se referían a los sucesos concretos de aquellos días —las horas del derrocamiento de Salvador Allende—, sus causas y motivaciones, y no a sus consecuencias. Porque si bien escasean las obras que han tomado como material de trabajo ese trozo de la historia de Chile, sí ha habido un número significativo que ha estudiado sus resultados: resonito, represión, cambio en los modos culturales y económicos, marginaciones, comienzo y fin de las utopías, exilios y tantas otras que hasta hoy se siguen esencializando.

Retórica y reflexiones

“Los jerarcas” ha cubierto la careta de los sucesos históricos que decidieron el futuro del país hace 25 años desde el punto de vista del poder: sus protagonistas son aquellos dirigentes responsables, afectados por un violento cambio que incluso involucra su sobrevivencia. Aquí hay sólo una referencia directa a Chile: los sucesos, dramáticos o estilizados, de la Canción Nacional. El resto ocurre en un terreno genérico, que bien podría corresponder a cualquier país real o imaginario. Pero, qué duda cabe, la intención de fondo de la obra es hablar de los acontecimientos del 11 de septiembre de 1973, en una perspectiva que va desde lo intímido a lo social. Lo primero está entregado históricamente por las noticiosa reflexiones y evocaciones del Presidente (Marcelo Tapie) que será

En la tendencia actual de cierto teatro chileno de revisar la historia del país, “Los jerarcas” se ocupa de un momento específico y prácticamente inoocado por nuestra dramaturgia: las circunstancias que en 1973 rodearon a los representantes del poder al momento de ser depuesto su gobierno.

Por Juan Andrés Piña



“Los Jerarcas”. Actúan Carolina Fadió, Marcelo Tapie, Juan Pablo Bustos, Ignacio VeraLago, Patricio Ruiz y Sebastián Leyreza.

depués, sus sueños de un país mejor y el dolor de ver una obra incesante y lo segundo por la retórica de las discusiones políticas del grupo dirigente encabezado por Carolina Fadió, Sebastián Lagasca y Patricio Ruiz, una educación casi documental de las políticas del período revisionista, imposibilidad de ganar a las armas, muerte, redefinición de los roles de las Fuerzas Armadas, resistencias de la lucha popular y to-

das aquellas disputas internas que hacen burradas de la coherencia nacional en menos de doce horas. Pedro Vicuña autor de “Los Jerarcas” ha querido recomponer una imagen específica del momento y de los protagonistas, casi una identificación histórica: en su mirada, el jefe de gobierno es así un señor utópico, un poeta del poder, alguien que ambiciona una patria justa y solidaria, pero que fue cercenado en sus anhelos

por los combates internos de los partidos políticos que lo acompañaban en el gobierno. Esto último es representado escénicamente por los tres directores que dirigen respecto de las acciones a tomar, mientras que ya los militares están irradiando las calas. Sus alteradas conversaciones, plagadas de mutuas acusaciones y descargos, son una reproducción casi textual de los discursos de aquel momento, y en ningún momento buscan introducir humor o ironía. Se trata de un teatro documental y de registro histórico, a diferencia de, por ejemplo, “Tadama blanca”, que filmó Raúl Ruiz, donde la esencia de la narración era tener evidencia cierto absurdo en la ontología del momento.

En esta tendencia actual de cierto teatro chileno a revisar parte de la historia del país, “Los jerarcas” es una mirada que no agota para nada el tema, y en algunos sentidos lo deja pendiente.

Sonneto poético

El caso de las palabras del

Presidente es distinto en trata de textos leídos por un sonneto poético de viejo estilo, por melancólicas irrogaciones de matorral, quimeras y sostenimientos, una tonalidad quizá excesivamente conciliada en la literatura nacional. Igual cosa sucede con la visión apocalíptica de una de las militantes del gobierno depuesto (una correcta y hasta sorprendente Carolina Fadió), quien avizora luego, muerto y destrucción.

Al parecer, el único antecedente en el teatro chileno que recibió esas experiencias históricas fue el montaje de “Epoca 70 Allende”, en 1961, que dirigió Andrés Pérez. Se trataba de un espectáculo esencialmente cívico, en el que los más destacados protagonistas del gobierno socialista parecían caricaturas amplificadas, parodias o resacas de aquellos seres reales que atravesaron por complejos trances históricos. En este sentido, “Los jerarcas” restituye cierta dignidad al tema en cuestión: es posible acercarse aquí a un fragmento de la historia de Chile tratado en términos generales de manera realista.

Pero este mismo valor se constituye simultáneamente en su rostro desfavorable: la hora de duración del espectáculo carece de sorpresa y suspense. La linealidad histórica manoseada no entrega irreflexivamente ninguna anécdota o aspecto de ficción que sostenga su argumento y su trama se convierte en algo excesivamente previsible. Aunque ello a su vez, puede tener un mérito para las jóvenes generaciones que no vivieron aquella época y luego se la reactualizan: “Los jerarcas” puede resultar una buena síntesis de ciertos temas y acontecimientos del pasado chileno, e incluso de ciertos países latinoamericanos que vivieron trances parecidos. A pesar de que en ciertos pasajes la dirección de Nicolás Fontaine abraza de la extrínseca actual, en términos generales logra imprimirle un sello de sobriedad al espectáculo: poderosa utilización de la luz, del vestuario y la escenografía. Con ello, Fontaine se puede postular como un director capaz de asumir otros dramas oscuros en el futuro. Mientras tanto, en esta tendencia actual de cierto teatro chileno a revisar parte de la historia del país, “Los jerarcas” es una mirada que no agota para nada el tema, y en algunos sentidos lo deja pendiente. **XL**

Poesía y política [artículo] Juan Andrés Piña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poesía y política [artículo] Juan Andrés Piña. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile